

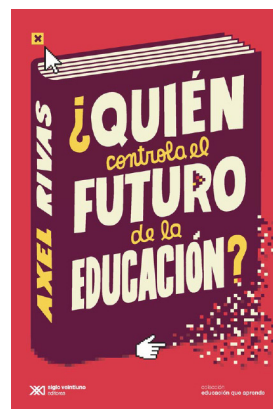
¿Quién controla el futuro de la educación?

Rivas, A (2019). *¿Quién controla el futuro de la educación?* Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Leonel Irungaray¹

“Este libro se autodestruirá en diez años”. Así comienza la introducción de un libro que sin dudas nos invita a repensar el nuevo rol de la educación y sus agentes. Para hablar sobre el futuro, es necesario considerar el pasado y es así que Rivas realiza un recorrido histórico sobre la formación del sistema educativo desde su experiencia habiendo recorrido distintas instituciones en la Argentina y Brasil. Él nos menciona que con el simple hecho de mirar a los y las docentes a los ojos, podemos darnos cuenta que la educación tradicional no tiene futuro y esto indica que son tiempos de cambio y definición para la educación de nuestro país. Esta nueva definición de educación va a estar acompañada claramente por las nuevas tecnologías y ese mundo fascinante, pero a la vez asustadizo, con el cual dicho autor quiere mostrarnos en su libro. Sin embargo, no se queda con una explicación sobre el posible uso de las nuevas tecnologías, sino que también invita a la reflexión y a la defensa del papel del Estado frente a la educación y la inclusión de las mismas.

Interesante es considerar la observación con que aborda a los sectores con ventajas económicas de la sociedad, los cuales según este autor escapan de la educación pública a la privada y esto genera brechas de desigualdades que tienen que ver con que muchas veces el Estado recoge las migajas de las innovaciones tecnológicas por falta de políticas educativas. Claro está que no podemos dejar de lado las intenciones de implementar políticas y acciones públicas en las distintas

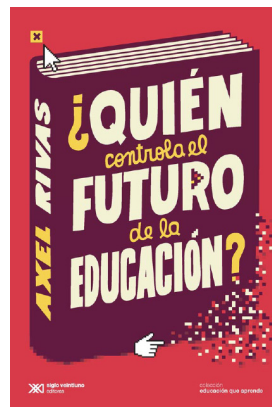


instituciones, pero la brecha es tan amplia que muchas veces esas políticas no logran ser visibilizadas. Es en este punto en el cual Rivas decide hacer un llamado a la función del Estado con respecto al territorio digital que acecha a la formaciones de los jóvenes y las personas en sí y es por eso que considera necesario comenzar a formular y volver a analizar todos los componentes del sistema como son las motivaciones por los aprendizajes, el curriculum, las pedagogías, como así también formatos clásicos; si es que queremos estudiantes capaces de acceder a más oportunidades.

Entre los cuestionamientos que podemos hacer, el autor, incentiva a repreguntarnos algunos que tal vez en nuestro recorrido escolar o de formación pueden habernos atravesados y generar nuevos brotes de reflexión de nuestro propio sistema educativo y alguno de ellos son: *¿Qué son los sistemas educativos? ¿De dónde proviene? ¿Qué poder emanar de ellos? ¿Cómo cambiar la educación a gran escala? ¿Qué puede hacerse con las nuevas tecnologías exponenciales? ¿Qué lugar ocupan los educadores en un contexto de extrema dispersión de opciones y desigualdades?*

El libro se organiza para recorrer estas preguntas y para poder generar nuevas a través de seis capítulos que son la invitación constante a la revisión de nuestras prácticas y la de los jóvenes con el internet y las tecnologías. También al entendimiento de cómo la tecnología se introduce en la educación, el rol de la política y la implementación de políticas públicas. Nos muestra ideas, esquemas posibles de diseños a considerar a un futuro. Este libro también es un reconocimiento y un potenciador que dignifica la labor de la docencia y pone al frente su rol en este nuevo mundo a conquistar que es la tecnología.

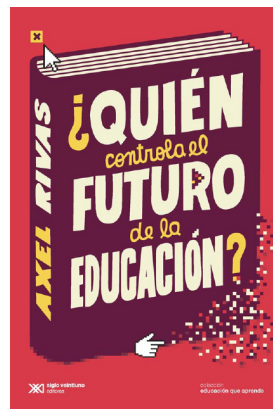
El primer capítulo nos cuenta que hay una ciudad digital invisible, ultraconectada en la que depositamos la mayor parte de nuestro tiempo y que con el avance del internet y las primeras computadoras personales, las personas comenzamos a estar vinculadas a todo en



un mismo momento y en un mismo espacio. Todas las aplicaciones solicitan notificarnos sus novedades para que de manera “sutil” y constante logren obtener nuestra atención. La ciudad de estos deseos fugaces actúa de manera diferente en cada sociedad, en cada estrato de la población y por supuesto que en cada individuo. Comienza a percibirse una distancia generacional entre los jóvenes que logran un manejo de redes y códigos y los adultos que tienen la intención de querer descodificar esos códigos, pero resulta por momentos imposibles y hasta resistentes. A partir de aquí comienza más interrogantes, *¿Qué produce este nuevo orden en el mundo de los estudiantes? ¿Los acerca al conocimiento como adictos a lo nuevo o los reduce a nuevas fronteras, aislados dentro de una somnolencia pasiva que los aleja de los desafíos profundos de la vida y reduce la existencia a un mercado de intercambios digitales?* Estos interrogantes desembarcan en nuevos debates educativos que nos hacen reflexionar, analizar y pensar cómo van a estar redefinidos los sistemas educativos a partir del poder computacional, *¿realmente será posible redefinirlo?* Las respuestas, según el autor, tienen dos salidas. La primera es sociológica y la segunda es política.

Por otro lado, el capítulo dos expone que en esa ciudad digital y el mundo digital atravesado por la tecnología ha generado un nuevo orden mundial en la educación y ese orden está atravesado por promesas de la tecnología. Entonces el sistema educativo, la escuela y lo educativo propiamente dicho aparece ahora como un laboratorio digital. En este capítulo se nos lleva a un recorrido sobre el mercado tecno-educativo como el acercamiento a textos digitales, sistema de gestión de aprendizajes, vídeos para enseñar, control digital de los y las estudiantes, planificaciones didácticas digitales, plataformas educativas, redes de escuelas y plataformas adaptativas que nos muestra cómo el mercado tecno-educativo ha llegado a las instituciones y sus agentes.

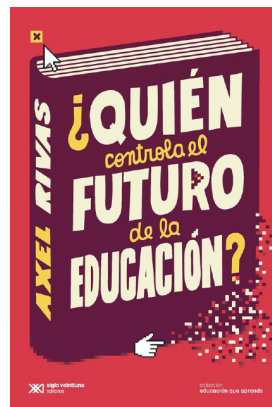
Iniciando el capítulo tres es válido preguntarse/nos



¿Cuál es el rol del Estado en la educación en la era digital? porque permite que se haga un análisis sobre la llegada de nuevas políticas educativas con respecto al uso de la tecnología en educación. Esta nueva política educativa lleva a una defensa del papel del Estado y se toma como un desafío. Para esto se realiza un recorrido de los sistemas implementados, no sólo en países anglosajones, sino también en países como Corea del Sur y Japón.

Habiendo realizado el análisis de potencias tecnológicas, que para los escenarios de América Latina parecieran lejanos, el capítulo cuatro nos propone otro análisis que invita a escribir una nueva agenda educativa digital para países latinoamericanos. Para hacerlo se necesitaría la construcción de pensamientos, de nuevas ideas y teorías que pueda atravesar al Estado como un repartidor de justicia e igualdad, sin cerrar ningún camino alternativo que lleve a redefinir la educación. La idea de una justicia educativa se encuentra atenta a cada oportunidad para doblegar las desigualdades. Así, se realiza un diagrama que tiene la intención de generar disparadores para redefinir el papel del Estado en la educación. El diagrama se detalla la regulación de los datos, la regulación de la evaluación y recursos digitales, la provisión de pisos tecnológicos, la alfabetización digital, la oferta educativa digital y pública y por último, la investigación y desarrollo. En el último punto se abordarán cuáles se consideran que pueden llegar a ser las posibles obligaciones del Estado frente a la implementación de tecnología en las escuelas, una pregunta que nos hará resonar es: *¿Puede crearse un sistema educativo dual, híbrido, de obligatoriedad presencial y virtual?*

El diagnóstico que se viene haciendo hasta el momento en este libro invita a pensar un rediseño de los sistemas para que estos puedan contribuir a reducir las desigualdades, pero también ampliar el campo de aprendizaje de los estudiantes. Es así que el capítulo cinco nos hace volver al principio y retomar dos ideas, es decir, dos posibilidades que puede suceder

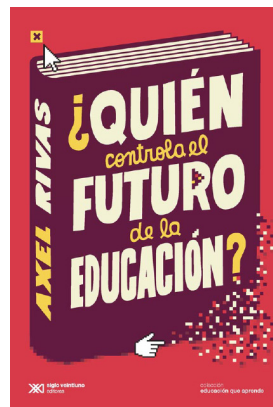


frente a la discusión tecnología-educación y son: El sistema continuará reproduciendo saberes que son considerados útiles para el mercado laboral o habrá una transformación del origen social de la población. Para considerar lo último (la posibilidad de transformar los orígenes sociales), será necesario transformar o al menos poner en desequilibrio al orden social que impera en estos tiempos.

Para finalizar el autor realiza una intervención redactando pilares posibles para la nueva política educativa. Ya nos encontramos en el último capítulo con una intención de resumen que destaca lo que intenta interpelar al lector. Esos pilares atraviesan el punto de partida de cuál es el tipo de educación que puede llevar o transportar a nuestros estudiantes. Este pilar debe permitir que el sistema educativo sea capaz de utilizar las tecnologías con una visión pedagógica que tenga el intento al menos de transformar el mundo de ese estudiante. Hay un segundo pilar y es el poder, la fuerza de intervenir al sistema educativo con la tecnología y viceversa, una búsqueda que permita también traspasar la frontera defensiva. La política supone también la construcción de un proyecto colectivo, por eso necesita de la intervención y participación de todos los agentes. Esta nueva política, que aún no ha nacido en la mayoría de los países, debe ser investigada y adecuada a las posibilidades de quien intentará implementarla.

El otro pilar a tener en consideración y de carácter importante es el ecosistema, haciendo referencia a este ecosistema como un sistema de fuerzas y actores diversos a escalas manejables y con justicia educativa. Estos ecosistemas plantean la necesidad de que la comunidad educativa, se permita profundizar más en su papel, pero ya no como sujetos pasivos, diseñadores de curriculums y aplicadores de distintas normativas, sino como constructores con retroalimentación continua.

Rivas de manera indirecta dará cuenta que este no es un libro que tiene respuesta a esos interrogantes que se postulan, porque no es un libro de recetas.



Puede considerarse más bien como un libro que invita a que cada agente, cada actor y por ende a que cada Estado político, se permita la posibilidad de reflexionar y comprender que estos nuevo gigantes como el internet, las redes, las plataformas y las maquinas; están atravesado sus espacios y sus tiempos de forma directa o indirecta y que es necesario comenzar actuar y analizar nuevas posibilidades, nuevas intenciones de atravesar al sistema educativo desde las posibilidades que posee cada Estado y según sus propias características. Se podría tomar como una invitación a pensar el sistema educativo como un sistema tecno-educativo con la intención de no copiar modelos, sino más bien, de buscar los propios de tal modo que la implementación de esta política tenga en consideración también el contexto social en la que se encuentra inmerso ese Estado.

Notas:

(1)Estudiante de la Licenciatura en Ciencias de la Educación.
Correo: leonelirungaraypf@gmail.com